

La lucha contra la pandemia se está haciendo a partir de las convicciones socialdemócratas

Samuel Doria Medina, Presidente de Unidad Nacional, Bolivia

Nos ha tocado ver y vivir la principal crisis sanitaria y económica de la humanidad durante la posguerra. La pandemia ha sido un golpe muy fuerte, por las miles de vidas perdidas y por los graves efectos económicos en todos los continentes, y nos ha de costar mucho recuperarnos. Sin embargo, tengo una visión optimista sobre un futuro en el que deberemos aplicar las lecciones que estamos aprendiendo.

En todo el mundo hemos visto cómo las ideologías extremadamente individualistas y derivadas del darwinismo social –con las que los socialdemócratas y los partidos progresistas lidiamos cotidianamente en nuestros países– se rendían ante las necesidades y las exigencias sociales que generaba la pandemia.

En todas partes, los que pensaban que había que dejar que la enfermedad siguiera su curso sin trabas porque, total, esta era única forma de adquirir una inmunidad “de manada” y porque resultaba “imposible” evitar la muerte de los más débiles y viejos, han tenido que retroceder frente a la categórica demanda de la sociedad. La población mundial ha demostrado no estar dispuesta a aceptar este tipo de razonamientos. Se ha impuesto, en la política efectiva de la mayor parte de los Estados frente a la pandemia, la concepción humanista de nuestro tiempo, para la cual ninguna vida es descartable y una cifra de millones de muertos resulta simplemente intolerable. Esta concepción ha sido la que ha guiado la definición y puesta en marcha de la cuarentena más masiva de la historia de la humanidad. Y la que impide que las razones económicas –que por supuesto son importantes y deben tomarse en cuenta en todo momento– primen sobre las consideraciones de salubridad, incluso en los países que tienen presidentes o dirigentes ultraconservadores y partidarios del “capitalismo salvaje”.

Otras creencias socialdemocracias también han probado ser mayoritariamente apoyadas por la humanidad. Ha quedado plenamente justificada la necesidad de un Estado que centralice la lucha sanitaria, que preste servicios fundamentales al conjunto de la sociedad,

comenzando por una salud gratuita para todos; de un Estado que se fortalezca para combatir las amenazas del momento, que lidere los esfuerzos privados sin despreciarlos ni tratar de reemplazarlos, y que al mismo tiempo sea democrático, abierto a la crítica social, orientado a la transparencia y al control social. Mejor que muchos otros eventos históricos del pasado, esta pandemia ha permitido “probar nuestro punto” respecto de la importancia de un Estado social y democrático fuerte.

Respecto al desafío proveniente de la extrema izquierda, nuestras ideas también han salido bien libradas. Las poblaciones confinadas e imposibilitadas de trabajar y, en países pobres como Bolivia, sin reservas monetarias y alimentarias para eludir la carestía y hasta el hambre, no han volcado su atención, en la mayoría de los casos, hacia los demagogos que les proponían chocar contra los gobiernos y perforar las medidas restrictivas que se habían aprobado, sino que se han aferrado de las ayudas del Estado y a la proporcionada por las cadenas privadas de solidaridad que se han formado de la noche a la mañana en todas las sociedades del planeta.

Estos hechos nos reafirman en el compromiso con nuestras convicciones. En Bolivia, Unidad Nacional está trabajando contra la pandemia bajo la inspiración de la filosofía socialdemócrata que, como hemos visto, es la predominante en el mundo democrático. Desde la aparición de los primeros casos en nuestro país, dijimos que queríamos ser parte de la solución y no del problema. Por esta razón, nos hemos dedicado a proponer ideas para paliar y enfrentar la crisis, sobre todo en el terreno económico, muchas de las cuales fueron aceptadas y ejecutadas por el gobierno constitucional transitorio de Jeanine Añez. También estamos realizando una activa labor de ayuda social a los más vulnerables. Y alentando a los emprendimientos informales, que en nuestro país constituyen la mayor parte de los negocios existentes, a adaptarse al tiempo excepcional que vivimos y que viviremos aún por un tiempo. Nuestra evaluación de este trabajo es ampliamente positiva. La justificación ética y política de la existencia de nuestro partido está hoy más clara que nunca antes.
